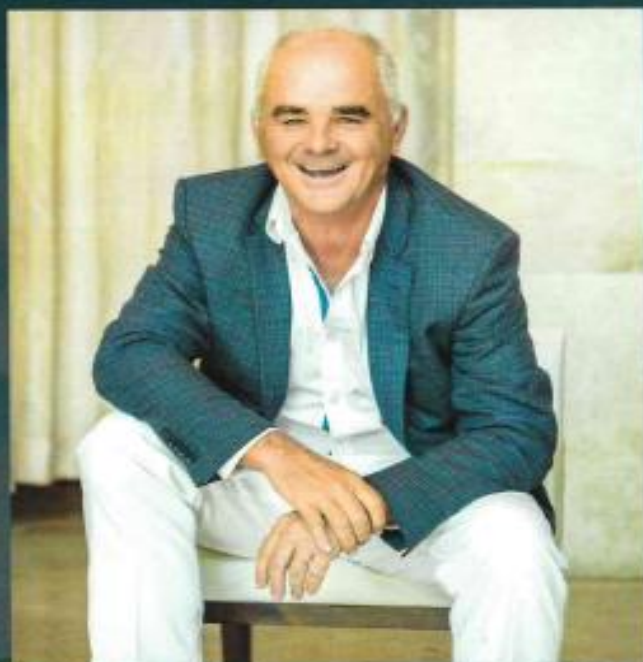


LUXURY

MAGAZINE *México*





Una vida consagrada a la hospitalidad de CLASE MUNDIAL

Carl Emberson

Director of Marketing & Operations Punta Mita Resort

REFLEXIONES, MEMORIAS Y CONSEJOS DE UN HOTELERO DE CORAZÓN
THOUGHTS, MEMORIES, AND ADVICE FROM A PASSIONATE HOTELIER

Nací hace más de 60 años en Suva, Fiyi, un lugar que moldearía mi niñez y definiría el curso de mi vida. Mi padre, un antiguo senador de Fiyi y director del equipo nacional de rugby, y mi abuela tongana, Matilda, dueña de una personalidad arrolladora y toda una figura en la región del Pacífico, crearon las bases perfectas para que un niño pudiese crecer entre culturas, a través de océanos, quien algún día se dedicaría a recibir a otras personas con los brazos abiertos.

Mi hogar se encontraba al otro lado del río en un pueblo fiyiano, lo que me brindó una niñez inmersa en la naturaleza, los deportes, y un auténtico sentido isleño de comunidad. La vida era maravillosamente simple y profundamente conectada con la tierra y su gente. Mi educación transcurrió al aire libre, jugando descalzo rugby o soccer con los amigos, buceando para conseguir la cena, y aprendiendo los ritmos de la vida fiyiana y tongana. Aprendí a hablar la lengua, cantar las canciones, y sentirme un auténtico kai Viti, un local.

La facilidad para integrarme en distintas comunidades se remonta a aquellos días. Es una cualidad que me ha seguido alrededor del mundo y ha definido la forma en que conecto con otras personas a donde sea que vaya. Esa genuina calidez, humildad y alegría al sentir la conexión humana es el alma de Fiyi.

I was born over 60 years ago in Suva, Fiji – a place that would not only shape my childhood but also chart the course for the rest of my life. My father, a former Senator of Fiji and Manager of the national rugby team, and my Tongan grandmother Matilda, a larger-than-life personality in the Pacific, created the perfect foundation for a boy who would grow up between cultures, across oceans, and eventually into a career of welcoming others with open arms.

Home was across the river from us lay a Fijian village, and that proximity created a childhood immersed in nature, sport, and true island community. Life was wonderfully simple and deeply connected to the land and the people. My real education happened outside: playing rugby and soccer barefoot with friends, diving for dinner, and learning the rhythms of Fijian and Tongan life. I learned to speak the language, sing the songs, and feel like a true kai Viti – a local.

That ease of integrating into different communities is something I trace directly back to those days in Fiji. It's a quality that has followed me throughout the world and defined how I connect with people wherever I go. That genuine warmth, humility, and joy in human connection... that's Fiji.



También solíamos pasar muchos fines de semana en la Isla Beachcomber, un famoso resort en Fiyi que me introdujo a la magia de la hospitalidad del país. El tío Dan Costello, un querido amigo de mi familia, y su hijo Dan Jr., encarnaban el espíritu de alegría contagiosa y amabilidad natural característica de Fiyi. El mirarlos recibir, atender y comprender a los huéspedes sembró en mí una semilla que se convertiría en mi vocación. Al mirar atrás, aquellos momentos que aparentaban ser pequeños me inculcaron un profundo entendimiento de lo que significa ser anfitrión, servir y generar alegría en los demás.

Fiyi es la razón por la que me convertí en hotelero. Su belleza natural, espíritu generoso y una arraigada cultura de la hospitalidad perviven en mi corazón y mi alma. Puedes sacar al niño de Fiyi, pero no puedes sacar a Fiyi del niño.

En la década de 1990 pasé tres increíbles años en el Hyatt Regency de Acapulco. Fue ahí donde me enamoré por primera vez de México, su gente, su auténtica vocación de servicio, su vibrante cultura gastronómica y la belleza natural de Acapulco.

Algunos años después, en 2010, aterricé en Punta Mita, en aquella ocasión para tomar las riendas de St. Regis Punta Mita Resort, y sin más la llama volvió a encenderse. No me imaginaba que Punta Mita se convertiría en el lugar donde más tiempo he permanecido en mi vida.

Sin lugar a dudas, es la gente lo que hace la diferencia. Aunque Acapulco y Punta Mita sean únicos a su manera, comparten algo muy especial, que es la calidez y hospitalidad, y una arraigada pasión por el servicio. En mi mundo, la hotelería, estas cualidades con lo que marca la diferencia.

He tenido el privilegio de dirigir hoteles de lujo por todo el mundo, y no importa lo impresionante del sitio o lo exquisito de la propiedad, es la conexión humana lo que más importa. Esa magia especial que hace que los huéspedes se sientan bienvenidos y tomados en cuenta es lo que hace que regresen. Los fiyianos y los mexicanos tenemos esa cualidad, que es un raro don que yo nunca doy por sentado.

Hoy en día, México destaca como uno de los grandes destinos de lujo a nivel mundial, y eso es un reflejo de la singular naturaleza del país, su increíble clima, la calidez de su gente, la riqueza de su cultura, su celebrada gastronomía, su oferta deportiva y tantas cosas más.

Para mantener esta privilegiada posición, es esencial que los sectores público y privado trabajen mano a mano para consolidar y mantener el liderazgo de México en el ámbito del turismo de lujo. Inversión estratégica en infraestructura, sobre todo autopistas y aeropuertos, junto con un énfasis en la educación, son áreas de oportunidad clave para un crecimiento sostenido y excelencia.

We also spent many weekends at Beachcomber Island, a famous island resort in Fiji – a place that introduced me to the magic of Fijian hospitality. Uncle Dan Costello, a dear family friend, and his son Dan Jr. embodied a spirit that was infectious joy, effortlessly gracious, and purely Fijian. Watching them host, entertain, and care for guests planted a seed of what would become my calling. Looking back, all those seemingly small moments were building blocks that instilled in me a deep understanding of what it means to host, to serve, and to create joy for others.

That's why I became a hotelier. Because Fiji – with its natural beauty, generous spirit, and deep-rooted culture of hospitality – lives in my heart and soul. You can take the boy out of Fiji, but you can't take Fiji out of the boy.

Back in the late '90s, I spent three incredible years in Acapulco at the Hyatt Regency. It was there that I first fell in love with Mexico, its people, their genuine vocation for service, the vibrant food culture, and the natural beauty of Acapulco.

Fast forward to 2010, I found myself landing in Punta Mita, this time to take the reins at The St. Regis Punta Mita Resort—and just like that, the flame was reignited. Little did I know that Punta Mita would become the one place where I've lived longer than anywhere else in my life.

Without a doubt, it's the people who make the difference. While Acapulco and Punta Mita are unique in their own ways, they share something truly special: a warm, welcoming spirit and a deep-rooted passion for service. In my world—hospitality—those qualities are what truly set you apart.

I've had the privilege of running luxury hotels around the globe, and no matter how stunning the setting or how exquisite the property, it's the human connection that matters most. That special magic—the kind that makes guests feel seen, welcomed, and cared for—is what keeps them coming back. Fijians have it. Mexicans have it. It's a rare gift, and one I never take for granted.

Today, Mexico stands out as one of the world's leading luxury destinations. This is a reflection of the country's remarkable nature—its incredible climate, the warmth of its people, its rich culture, world-renowned cuisine, diverse sports, and so much more.

To continue holding this prominent position, it is essential that the public and private sectors work hand in hand to consolidate and maintain Mexico's leadership in luxury tourism. Strategic investment in infrastructure—particularly highways and airports—along with a continued emphasis on education, are key opportunities for sustained growth and excellence.